

Revista 88x96 es un medio digital de comunicación del Colegio de Arquitectos de La Pampa. Los artículos publicados expresan los puntos de vista de sus autores y no necesariamente los de la institución. Revista 88x96 autoriza la reproducción total o parcial de los artículos contenidos en la misma con el compromiso de citar la fuente.



COLEGIO DE ARQUITECTOS DE LA PAMPA

09 - 2020

CIUDADES



02

88x96

REVISTA



LEGUAS

Dirección Editorial y Edición
Arquitecto Ramiro Zamora

Corrección
Arquitecto Ruben Wiggerhauser

Diseño Gráfico y Maqueta
Arquitecto Ramiro Zamora

Colaboradores Estables
Secretaris de Comunicación
CALP - Florencia Ferretti
Arquitecto Leonardo Rasello
Dr. Arquitecto Mariano Ferretti
Arquitecto Ruben Wiggerhauser

Colaboraron en este Número
Arquitecto Leonardo Rasello
Foto de Tapa



Foto página 4



Pablo Cabrera Fotógrafo
Producción Romina García

Foto página 2 y 5



Foto página 8



Damián Avila Fotógrafo
Foto página 14



CONTENIDO

MARIANO FERRETTI - 01
Entrevista

Co Lab COWORKING - 09
Obra

URBANI(ismo)DAD LOCAL - 13
Editorial



Revista 88x96 es un medio digital de comunicación del Colegio de Arquitectos de La Pampa. Los artículos publicados expresan los puntos de vista de sus autores y no necesariamente los de la institución. **Revista 88x96** autoriza la reproducción total o parcial de los artículos contenidos en la misma con el compromiso de citar la fuente.

ENTREVISTA

Dr. Arquitecto Mariano Ferretti, egresado UNC
Nació en Santa Rosa, La Pampa.
Fundador de NApal-Necesaria Arquitectura para Latinoamérica
www.marianoferretti.com

conversación con MARIANO A. FERRETTI
ramiro zamora

Has tenido la oportunidad de estudiar, trabajar y enseñar fuera del país. ¿Cómo fue?

En mis últimos 15 años, el desarrollo de mi actividad como arquitecto ha venido encaminándose, casi sin pensarlo, hacia la disciplina de la teoría crítica y por supuesto la docencia, sobre todo en la última década cuando decido dejar Barcelona e instalarme en México. Digamos que fue y sigue siendo una experiencia por demás enriquecedora en términos de lo que me he permitido ir configurando... aún con los altibajos lógicos de cualquier actividad profesional pero siempre desde un lugar de necesaria permanencia de la autocrítica que me ha dado muchas satisfacciones. No sólo desde mi trabajo en la investigación en temas de sociología urbana sino también como docente de grado y posgrado donde aún mantengo una relación laboral con la Universidad De La Salle Bajío (León, México) a partir de la Maestría en Diseño Arquitectónico donde hasta el día de hoy que la combino con mi actividad profesional en Argentina. Es así como en prácticamente una década de desarrollo en el ámbito académico se ha ido cristalizando o fundando mi pensamiento en torno a la crítica arquitectónica y urbana; sobre todo a partir de la decisión de doctorarme –antes de mi regreso- con la intención de poder reforzar aún más mi posicionamiento. Ya con mi regreso a la Argentina, en concreto a Santa Rosa, mi trabajo ha ido bifurcándose hacia otros ámbitos laborales que han concluido con mi incorporación en la nueva gestión del IPAV encabezada por el Lic. Jorge Lezcano, a quién agradezco desde ya la confianza depositada en mí para desempeñarme en la función de Gerente Técnico desde Diciembre de 2019.

He encontrado en tu discurso e investigaciones, reflexiones sobre el devenir del urbanismo en la sociedad capitalista que, a mi entender, son aplicables a procesos urbanos incipientes que se han producido, principalmente, en las dos ciudades más importantes de nuestra provincia, General Pico y Santa Rosa. ¿Crees lo mismo?

Me voy a centrar en Santa Rosa, que es lo que conozco directamente aunque imagino que lo que voy a desarrollar es aplicable a General Pico, aclarando que no conozco en profundidad su situación.

Santa Rosa, a mi juicio, está paulatinamente evidenciando los síntomas propios de las ciudades intermedias como Bahía Blanca, Río IV, Concordia, San Luis o Bariloche, entre otros centros urbanos que empiezan a hacerse grandes experimentando fuertes procesos de crecimiento y complejización de su estructura urbana en períodos relativamente cortos de tiempo. Son rasgos comunes a su vez, a muchas ciudades latinoamericanas denominadas grandes; en concreto, hablamos de las formas de producción del espacio enmarcado especialmente en modos de acumulación propios de la cultura neoliberal que propicia el individualismo por sobre todas las formas de intercambio y relacionamiento. De pasar de ser una ciudad pequeña e “inocente” a una ciudad “adolescente”, permitiéndome las analogías con lo humano, donde aparecen problemáticas que tienen que ver con la consolidación del territorio. En tal sentido, la ciudad está sufriendo un “estiramiento”, siendo este término una metáfora que uso para explicar las características del espacio urbano como si fuese un paño, una tela donde se producen ciertas complejidades que generan tensiones muy localizadas al punto de alcanzar la rotura. Si esas superficies se estiran demasiado sus fibras se rompen. Este es el trabajo que hacen las acumulaciones de capital que se dan en los extremos, en la periferia de las ciudades en expansión y que estiran ese paño produciendo ciertas roturas, principalmente en el centro. Cuando hablamos de rotura de los tejidos hablamos de un enorme proceso de diferenciación entre centro y periferia... lo que hasta aquí no es nuevo. Lo interesante sucede cuando empezamos a entender que dentro de este proceso de diferenciación funcional entre centro y periferia, surgen otros procesos que funcionan endogámicamente y que se retroalimentan entre sí en un círculo vicioso. Reconozco en ello, tres procesos principalmente:

Primero, el traslado lento y paulatinamente de las dinámicas sociales propias de las áreas centrales como el ocio, la diversión, el encuentro y finalmente el consumo, hacia la periferia.

Segundo, el consiguiente desdoblamiento de las áreas centrales a raíz de la estimulación del corrimiento de actividades hacia donde se producen esos estiramientos, esas acumulaciones, desestimulando la aparición de nuevas actividades en el centro, o en su defecto, desnutriendo las existentes... algo así como un envejecimiento celular.

Y tercero, un proceso que se da más lento en el tiempo, pero que ya está empezando a suceder en Santa Rosa y es típico y muy estudiado por



la sociología y la geografía urbana. Me refiero al proceso de “recuperación” en manos del capital. Un proceso bastante perverso porque viene acompañado de la mercantilización del espacio en diferentes formas de especulación inmobiliaria: un proceso de recupero y de sustitución de actividades en el que distingo 2 ámbitos de complejidad, el tejido comercial y el tejido social. En relación con lo comercial, la recuperación y sustitución de actividades se dan a partir de patrones de altos grados de renovación material y estética, es decir el espacio urbano, lentamente, se empieza a poblar de puntualidades y de pequeños agrupamientos con una paulatina renovación material de esos centros que previamente fueron despoblados o abandonados. Así, el capital los empieza a captar a partir del reciclado y de su renovación estética, aprovechando la plusvalía que ya viene simultáneamente en aumento producto del “sembrado” de actividades siempre mercantilizadas dentro de estos tejidos abandonados, re-incentivando la aparición de nuevas actividades que propician otras formas de consumo por vía de la “hiperestetización”, es decir, por medio patrones altamente estetizados, generalmente importados y buscando la captación de amplios y renovados sectores de la sociedad ávidos de este tipo de espacios: bares, restaurantes y locales de moda donde la imagen está por encima de cualquier otro valor.

En relación al tejido social, estos procesos de recupero y de sustitución tienen que ver con la re-densificación. El capital vuelve a las áreas centrales que han sido abandonadas en forma de desarrollos inmobiliarios y producen en tiempos muy cortos la sustitución del tejido social con el consiguiente desplazamiento de la población original de las áreas tradicionalmente habitadas expulsándolas hacia la periferia. O sea, el capital desplaza un grupo social y lo reemplaza por otro que vuelve a re-disputar ese espacio urbano. Finalmente de lo que estamos hablando es del aumento o la aparición -que en los estudios urbanos llamamos de “segregación socio espacial”-, es decir la segregación por sectores o segmentos en el espacio de los diferentes grupos sociales. Esto es terrible porque lo que va generando es que la ciudad se va particionado en grupos o entidades sociales. Aquí quiero ser claro y mencionar que en general los municipios, el Estado, deben involucrarse activamente para intervenir en el juego inmobiliario y que, lamentablemente, no siempre lo hacen; es decir, el sector público tomando nota de lo que acontece en el desarrollo y evolución de los tejidos urbanos... y hablo de tejido porque me refiero a la complejidad comprendida en el espacio, que no es otra cosa que la construcción de una forma de vida urbana a partir de nuevos consensos y por medio de la innovación de los instrumentos de acción y participación ciudadana.

¿Por qué crees que no se actúa?

No sé si no se actúa...quizá es un problema de cómo se comunica a la sociedad y del rol que deben llevar adelante los medios de comunicación para interactuar con esa posibilidad. Evidentemente existen canales de comunicación, no me refiero a eso, sino a que desde el sector público se debe disputar todo el tiempo el sentido común respecto de ciertos valores inherentes a la vida urbana, tales como la construcción de ciudadanía, las formas divergentes de la participación ciudadana y sobre todo del valor de los espacios colectivos cuya potencia es capaz de neutralizar las formas encriptadas de ciertos mensajes más sectoriales cuyos intereses casi nunca coinciden con los de la comunidad...

En referencia a lo meramente urbano, en términos de la planificación y actuación de los organismos estatales encargados, puedo dar fe de ciertas acciones que tienden a la discusión y el debate como por ejemplo la elaboración del Plan Estratégico para el desarrollo de la ciudad de Santa Rosa en la que se abrió el juego y la participación ciudadana descentralizando sobre todo los ámbitos de discusión, es un ejemplo sumamente positivo que no solamente fue capaz de convocar a los vecinos sino a ponerlos a trabajar en forma conjunta con las instituciones intermedias. Ahora bien, estamos preparándonos para llevarlo adelante y posicionarlo como “caja de herramientas” para la actuación urbana? El tema es lograr los consensos necesarios para romper con la membrana invisible de los intereses creados, y eso se logra con mucha más política de la que ya tenemos...de ahí la importancia de producir nuevas formas discursivas...como la arquitectura. Allí reside la potencia del cambio, en la manera en que construimos un discurso político diferente que pone el Deseo como potencia transformadora siempre hacia delante. De esto, el psicoanálisis lacaniano tiene mucho para decirnos ya que nos explica cómo se produce el paso –siempre político- de la soledad del individuo a la construcción de lo Común a partir de la posibilidad re-simbolizante del discurso como motor para una verdadera transformación.

Santa Rosa (y seguro Gral. Pico también) se debe un debate amplio respecto del tipo de ciudad que queremos ser y del tipo de sociedad que queremos construir...y eso ya está escrito en los diferentes apéndices del Plan Estratégico de Santa Rosa... (www.planestrategicosantarosa.com)

En General Pico, un equipo local, encabezado por Roberto Monteverde como referente del IGC (Instituto de Gestión de Ciudades), elaboró, durante 2 años, un Plan Urbano, entre el 2011 y 2012. Una experiencia con mucha participación ciudadana, de instituciones, etc. Oportunamente se logró un consenso muy amplio de donde surgió, a mi entender, un formidable trabajo de análisis y, luego, propositivo para el desarrollo de la ciudad. Pero en la práctica solo emergió una herramienta normativa, el Nuevo Código Urbano (que no es poco) pero insuficiente sin otras herramientas de gestión, también enunciadas en dicho plan. Hoy, salvo algunas acciones puntuales, ha quedado en el olvido. La continuidad que necesitan las políticas urbanas rara vez es acompañada por continuidad o voluntad política ¿Crees lo mismo?

Sin duda es así. Pero más allá de lo que podamos agregar en relación a la falta de continuidad de las políticas en nuestro país -y en muchas otras partes del mundo-, lo que a mi entender es más importante, insisto en esto, es la falta de permeabilidad al conjunto de la sociedad de las acciones llevadas adelante por las instituciones intermedias. Y esto no debe tomarse como una crítica negativa o algo por el estilo. Todo lo contrario, es un reclamo más, dentro de los tantos en el pasado, respecto del rol que deben encarnar esas instituciones: Estado, Universidades, Gremios, Colegios profesionales y Asociaciones civiles. También es cierto, que hasta no logremos como sociedad estabilizarnos dentro de un margen de razonabilidad de los acontecimientos, no vamos a tener la base para lograr esos consensos...de lo que hablo es de lograr de una vez y para siempre la tan ansiada estabilidad económica y social. Si cada cierto período estamos pasando de una banquina a la otra, nos estampillamos de frente con nuestras propias frustraciones. Tenemos que estar más atentos a los procesos de

PAGINA ANTERIOR: Avenida San Martín de Santa Rosa.

DERECHA: vista urbana de Santa Rosa.



despolitización de la vida cotidiana que una y otra vez llevan adelante ciertos sectores de la política. La política es necesaria, crucial y hasta diría que vital para esto que estamos hablando.

Tenemos que tener la capacidad de construir un nuevo lenguaje entre todos, como sociedad y también como colectivo profesional (los arquitectos en este caso) para encarar los desafíos que se nos presentan cada vez con mayor urgencia. Así como no podemos descafeinar los discursos para quedar siempre bien, tampoco podemos hacer de nuestra propia experiencia subjetiva un acto de egoísmo utilitario. Hay relaciones de poder muy fuertes al interior de las instituciones en general como también hay muy poco compromiso discursivo (político) en cada uno de nosotros...Los arquitectos deben ser siempre actores necesarios y motivo de consulta de las instituciones encargadas de la planificación urbana.

Volviendo a tus primeras palabras sobre las contradicciones del urbanismo del capitalismo y centrándome en un fenómeno que observo en mi ciudad: Los Barrios Cerrados. Sectores de ciudad vedados a la mayoría de la población y tal vez la expresión más cruda de la segregación urbana. Paradójica e inquietantemente, goza en nuestro medio de buena imagen; incluso promocionados como el modelo urbano al que deberían aspirar todas nuestras ciudades; seguros, limpios, “bonitos”. En General Pico es así e imagino que en Santa Rosa también. ¿Crees que es posible modificar esta idea o llegamos tarde?

Creo que llegamos tarde. Aun así, uno tiende a pensar que la subjetividad creada en torno a este fenómeno es igual a otro fenómeno que yo siempre resalto cuando me preguntan sobre el estado de la situación en la ciudad, y es el del uso de los grandes vehículos en el espacio urbano. Entiendo que son problemáticas de naturaleza bien diferentes, pero el origen es el mismo: la equivocada percepción de que lo que yo haga con mi vida y sobre todo con el producto del esfuerzo individual no es tema de discusión en la órbita de lo colectivo... y precisamente ese es el error. Tanto la saturación del espacio urbano en términos funcionales (y también morfológicos, porque no), como el aumento de los accidentes, la obstaculización de las calles y el bloqueo visual que traen consigo los vehículos de cierto porte en la ciudad, como también el modo en que se ejerce la ciudadanía es una cualidad inherente al derecho al espacio urbano. No están desligadas unas de otras.

Si alguien piensa que el hecho de desvincularse de la dinámica de la vida urbana como la conocemos, el abstraerse de sus problemáticas y consumir el territorio en patrones de utilización y superposición excesivamente bajos y escandalosamente segregativos, es parte y solo consecuencia del ejercicio de su libertad individual, se equivoca profundamente. La ciudad es un ámbito que nació históricamente para asegurar la producción, el consumo, la protección y el desenvolvimiento de la vida en sociedad, y ese es su principal sentido de existencia. Luego están las discusiones más técnicas dentro del campo disciplinar como lo son por ejemplo, la insuficiencia de las infraestructuras, el traslado de los problemas funcionales a la periferia y la pérdida de complejidad física y funcional en las áreas centrales de la ciudad que por supuesto son cruciales para entender el mal funcionamiento de nuestras áreas urbanas y el descenso en la calidad de vida de la mayoría de los habitantes...Claramente, esto es parte, una vez más, de la subjetividad neoliberal. Yo tiendo a ser más exigente cuando pienso y discuto sobre este fenómeno: si todo en la vida (para ese tipo de pensamientos) debe ser sostenido bajo parámetros de productividad y de lógicas exclusivamente mercantiles, algo así como el “todo en la vida tiene un precio”, entonces estamos ante una disyuntiva interesante y es la siguiente: si la decisión individual se contrapone al interés colectivo, el interés colectivo debe preguntarse quién debe pagar el precio de que todo tenga un costo. Si llevar servicios a los sectores más privilegiados de la sociedad tiene un elevadísimo costo por lo que significa el salvar las distancias y las barreras físicas: infraestructura, seguridad, recolección de residuos, mantenimiento del espacio público, alumbrado, etc, etc, el Estado debería contemplar quizá determinados mecanismos de compensación en ese sentido. Sin embargo, al grueso de la gente no le resulta raro que alguien se tenga que comprar vehículo enorme para venir a trabajar al centro conduciendo solo. La ciudad de Santa Rosa está rota, su tejido se ha comenzado a separar y diferenciar y esto hay que repensarlo con una planificación a mediano plazo que nos permita poder revertir esa tendencia.

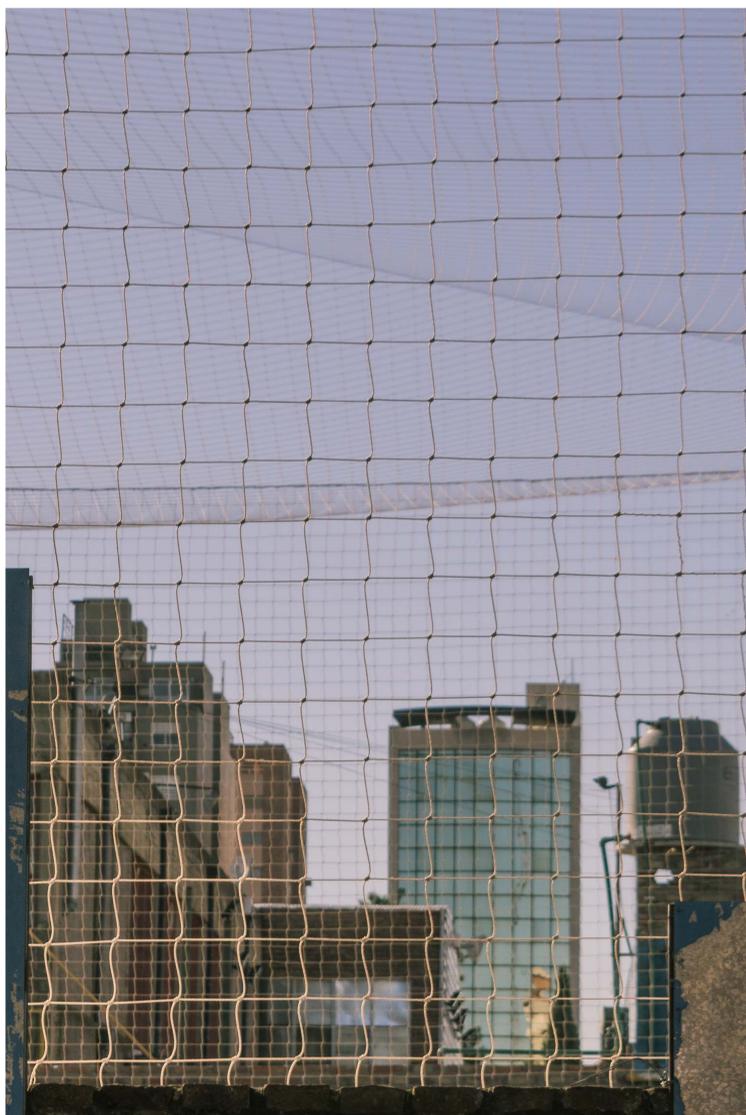
En tu recorrido profesional, se observa una evolución desde lo académico, como docente e investigador, a una implicación directa, aquí en La Pampa, en los procesos urbanos como agente público. Es común interpretar que son roles, el académico y el funcionario público, con posicionamientos diferentes, sino contradictorios en ciertos aspectos. ¿Crees lo mismo?

En absoluto. Si relacionas atentamente lo que he escrito en mis investigaciones y lo que acabo de responder en la pregunta anterior, podrás advertir cierta consecuencia en mi posicionamiento. Por otra parte, la docencia es un acto político sin dudas, porque es por definición una forma democrática de asumir una posición y poder defenderla sometiéndola a discusión. En ese sentido, ser un “agente público” es también una forma de contribuir a la construcción discursiva tendiente siempre a la acción. Eso, la acción, es justamente lo que vincula los dos roles. Es cierto que los tiempos de la transformación en la docencia no son los mismos que los de las políticas públicas, pero también es cierto que si lo que defendemos es la idea de “cambio”, debemos hacer un ejercicio íntimo de introspección que nos lleve, a quienes tenemos la fortuna de estar donde estamos, preguntarnos en donde radica la posibilidad de cambiar la realidad. No es una cuestión de cantidad –que se entienda- sino de la sensibilidad y el modo de las acciones puestos en juego aunque a veces sean de naturaleza diferente...

Pero imagino que el paso de “crítico de urbanismo” a “urbanista” (por definirlo de alguna manera), implica algún tipo de cambio de posicionamiento, sin que implique renunciaciones ideológicas, y que exceda el solo despliegue de “la acción”.

Sí, estoy de acuerdo en lo general de tu apreciación.

En lo particular o específico, creo que no es posible tan fácilmente pasar de actuar como crítico a ser un urbanista. Yo no soy urbanista... ni lo quiero ser. En cualquier caso, lo que me interesa es la acción. La acción en la construcción de un lenguaje que establezca posicionamientos



IZQUIERDA:
Vista Urbana de Santa Rosa.

ideológicos respecto de la interpretación de la realidad. NO da lo mismo una ciudad compacta que otra dispersa, como no da lo mismo un vehículo de 3 metros que una camioneta de 5. Tampoco da lo mismo cruzar una calle por la esquina que atravesarla en diagonal o por la mitad de cuadra. Perdón por los ejemplos, pero sino de que otra cosa estamos hablando? De principios ideológicos... de formas de entender la realidad y ahí, para concluir la respuesta, debo decir que la ciudad de los urbanistas ha sido la ciudad de las funciones urbanas... uffff que agobio no? No digo que la ciudad no deba pensarse no, por favor, NO digo eso. Lo que sostengo es que la ciudad debe inventarse a cada instante pero utilizando su propio sedimento. Es decir, si sabemos que esto o aquello que se piensa o se habilita en la ciudad no es conveniente para el común de los mortales, poder corregirlo sin que los intereses sectoriales concluyan su partida. El urbanismo es la disciplina que trabaja sobre aspectos cuantitativos de lo que conocemos como “La” ciudad. Mientras que lo urbano, dice Manuel Delgado desde la antropología, es todo lo contrario, lo cualitativo, lo que siempre es variable, dinámico e incierto. Yo, si me permites, me siento como “crítico urbano” y desde ese lugar digo lo que digo... sería ideal combinar todo esto con la visión del urbanista... a propósito de todo esto, quiero puntualizar respecto de la problemática que representa en términos de la dinámica urbana el crecimiento exponencial que han tenido los tejidos suburbanos del interland entre Santa Rosa y Toay.

Qué pasa con eso? Nos encontramos frente a un fenómeno creciente que está trayendo o comprando a futuro ciertos problemas físico-funcionales. Por un lado, cantidades crecientes de población habitando bajo parámetros de muy baja densidad y excesivo consumo del territorio que propician a su vez una mayor segregación socio espacial. Por el otro, los problemas funcionales propios de las infraestructuras: flujos, redes, etc.

Toay, a mi juicio ya no es el pueblo que estaba a 11 km de Santa Rosa, es un conglomerado cada vez más complejo en sus funciones que forma parte del área metropolitana de Santa Rosa como atractor. Entonces, manos a la obra... urgencia en las decisiones y amplitud en las actuaciones. Deberíamos tener ya en funcionamiento un ente que administre el Área Metropolitana y haga del territorio un lugar para todos, ahora y para los próximos 30 años donde se discutan políticas y formas de abordaje de la problemática urbana en su conjunto.

Volviendo a tu primera respuesta me resulta muy sugerente el término “acontecimientos urbano”. ¿A qué te refieres concretamente?

A la avenida San Martín de la Ciudad de Santa Rosa. Sólo eso... Desde la filosofía, Foucault por ejemplo, nos habla del acontecimiento en tanto irrupción de la sorpresa y de la posibilidad de la diferencia. Aquí quiero aclarar que a veces confundimos la noción de “diferencia” con “diferenciación”. Este último término es más cercano a lo que explicaba anteriormente como condición negativa. Hablo de la diferencia, de lo que Deleuze y todos los filósofos estructuralistas ya han desarrollado como aquello que caracteriza y singulariza; y cuando aparece, surge la posibilidad de que la diferenciación no exista, es decir, que todos dentro de un rango de similitud o igualdad ejerzamos la posibilidad de ser distintos a partir de las acciones que ejecutamos en el espacio urbano. Resumiendo, el acontecimiento urbano es la aparición de la diferencia, la aparición del conflicto positivo, es la sorpresa o la espontaneidad de las acciones en el ejercicio de lo cotidiano. Acciones que no estén, me gusta usar esta metáfora, “empaquetadas”, que no estén previstas. Al respecto usaba siempre un ejemplo con mis alumnos, que cuando conocemos alguna ciudad europea lo que más nos gusta son las cosas que se dan sin pensarlo, es decir, la sorpresa, los modos no previstos de acción, el salir a hacer una cosa y de pronto darnos cuenta que estamos haciendo otra, o sea, situaciones que no están predeterminadas. Cuando estoy en un espacio urbano, poniéndome como un sujeto estándar, ni arquitecto ni urbanista, entiendo la ciudad como un espacio diverso y complejo; disfruto de la ciudad que me sorprende y critico la ciudad que nos dice lo que tenemos que hacer. Cuando la ciudad o el espacio urbano nos condicionan el modo de actuar y nos planifican el tiempo empeñado en la acción, la ciudad se torna insoportable. Por eso, lo que antes dije respecto de los barrios cerrados, entre otras cuestiones...

El acontecimiento urbano no es más que eso, es la posibilidad de la sorpresa y el devenir.

A este respecto y volviendo a la respuesta anterior, esta es la gran disputa de la actualidad, la de la ciudad contemporánea, de la ciudad neoliberal como ciudad previsible donde el espacio se torna cada vez más homogéneo y no hay lugar para la improvisación y la diferencia. Cada vez menos una ciudad cargada de posibilidades y de potencialidades que son siempre muy positivas para la vida cotidiana. Finalmente de lo que hablamos es del espacio y del tiempo.

Volviendo al principio, al ejemplo de la Avenida San Martín de Santa Rosa, esto comenzó a pasar a partir de su apropiación por un grupo social caracterizado por una franja etaria -los jóvenes- que la tomaron paulatinamente para ciertas formas de acción. Este hermoso fenómeno, además de poner en evidencia la falta de espacios “complejos” en la ciudad, me interesa como la aparición de un espacio para la espontaneidad y el acontecimiento donde todo el tiempo están sucediendo cosas diferentes.

Ahora bien, para cerrar la respuesta y volviendo a la respuesta anterior, este acontecimiento urbano llega un momento que el mismo modo de funcionamiento de la sociedad que hace que todo el tiempo se necesite la previsibilidad de los actos, termina haciendo lo contrario, convirtiéndose en un espacio de previsibilidad constante y de formas de acción más homogéneas... en el lugar donde un grupo social muy estable con espacios preestablecidos para determinados sujetos termina por reproducir solamente acciones del mismo tipo... formas endogámicas que no dan paso a que sucedan otras cosas. Resulta paradójico, que lo que se inició como un proceso positivo, paulatinamente ha ido mutando a una forma de homogenización y a transformarse en un espacio quizá de segregación, donde determinados grupos etarios o sociales naturalmente reconocen que no es su lugar, ya que si lo usaran no pasarían inadvertidos frente al ojo ajeno; y eso es producto de la “diferenciación”...

Ahora bien, estos “acontecimientos”, por su naturaleza espontánea e imprevista parecen difíciles de reproducir. Desde la perspectiva de las políticas urbanas, cómo se pueden incentivar?

Yo creo que dando paso al desencadenamiento de acciones no previstas a partir del control estricto en la movilidad motorizada. Lo primero que tiendo a pensar es en la necesidad de la aparición de cierto mobiliario urbano y de ciertas formaciones materiales que generen

actividades y flujos superpuestos, relajando la monotonía existente donde la haya y trabajando sobre los opuestos. Pero nada de ello se puede pensar si no es a partir del cambio de las proporciones en el uso de las superficies destinadas a la movilidad motorizada y no motorizada; entre vehículos y peatones. Creo definitivamente que hay que comenzar paulatinamente a quitar vehículos y dar paso al equipamiento para las personas: juegos de niños, mobiliario urbano, señalética, pequeños espacios de permanencia y ocio, etc. En definitiva, es lo que ha dejado al descubierto la utilización del boulevard a lo largo de toda la avenida San Martín, sólo que con coches a medio metro de distancia de las personas.

Una frase tuya se me presentó como una pequeña revelación que sintetiza algunas de mis intuiciones: “... tenemos los arquitectos que dejar de hablar del objeto y empezar a hablar de los individuos”.

Se intuye tu percepción de un arquitecto moderno como “diseñador de objetos”, como productor de objetos de consumo y cada vez menos como un actor social y político relevante.

Es evidente que la visión utópica moderna del arquitecto como un actor que podía cambiar la sociedad desde la arquitectura es ya obsoleta; ahora bien, desde ese reconocimiento al salto donde somos absorbidos completamente por el sistema como un engranaje más en la sociedad de consumo ¿Qué ha pasado?

Básicamente creo que lo que ha sucedido, aceptando el espacio temporal que propones, tal vez los últimos ochenta o cien años, el arquitecto ha dejado de ser un intelectual o un estudioso de la arquitectura y la sociedad. Ha dejado de ser un crítico social y se ha convertido en un empresario; y no podemos dejar de relacionar esto con lo que he venido desarrollando a lo largo de toda la entrevista. La sociedad capitalista, o postcapitalista, individualista y demás “istas” que se te puedan ocurrir; materialista, egoísta... han hecho de nuestra disciplina lo que es hoy en día. Primero nosotros mismos hemos logrado, sin darnos cuenta o siendo conscientes pero mirando para el costado, que la sociedad ya no nos considere como personajes o actores necesarios del cambio. Esto ha sucedido en la historia con los antropólogos o los sociólogos en algún momento o, los investigadores del Conicet en otros períodos de gobierno. Algo que la sociedad ha hecho sistemáticamente con todo lo que tenga que ver con los estudiosos de los fenómenos sociales, que tengan que ver con el cambio social, lo ha resignado a la mínima expresión para cancelarlo en algún momento. Aquí, el cuentapropismo, el libre pensador, el individualismo de nuestra cultura, nos ha llevado a un lugar de decadencia en donde ahora es más importante la espontaneidad del hacerse rico, el empresario joven exitoso, que aquel que estudia, analiza e intenta poner su intelecto al servicio de... Nada nuevo. Y eso considero que es lo que ha venido sucediendo con la arquitectura, la famosa frase “haceme el dibujito” lo resume todo.

Los grandes maestros modernos eran actores absolutamente políticos, lo era Le Corbusier con sus intervenciones, que tenía sus intereses como todos, pero que también tenía un interés social que iba más allá de su propia necesidad de trascender. Es cierto que eran otros tiempos, pero siendo él también parte de una sociedad positivista en los albores de la sociedad capitalista.

Sin embargo, son pocos los arquitectos que, en esta aceleración del tiempo se permiten trabajar un proyecto, hacerlo madurar, aquí hago una autocrítica: sin considerarme un actor materialista a veces siento que corremos detrás de una zanahoria que nunca alcanzamos. Lo veo claramente con mis estudiantes, durante una década, en distintas universidades de México. La necesidad de lo inmediato; en otro orden, la insignificancia de un libro, o tal vez algo más cercano con la contemporaneidad como son los medios de comunicación, lo digital. Finalmente podemos reconocer un gran embudo que cae en lo mismo, la carrera del arquitecto, la arquitectura que cada vez se profesionalizó más ha dejado de ser una carrera sociológica, una disciplina que pretende transformar el mundo, a partir de la interpretación de la sociedad. Ya sin preguntarse el sentido de las cosas, es decir, para que hacemos lo que hacemos, donde muchos toman la arquitectura como un vehículo para hacer dinero, y por ende los proyectos se trabajan rápido y sin reflexión. Y mientras tanto, en ese camino frenético, el arquitecto ha ido dejando de ser un intelectual que piensa y madura una posición respecto de la realidad.

Volviendo concretamente a tu pregunta, hemos sido cooptados por ese mercantilismo...hacemos objetos para ser vendidos y consumidos y poco pensamos en estudiar, pensar, criticar, en entender el proyecto como una herramienta de discusión, de debate.

Terminando, he tenido acaloradas discusiones con alumnos y colegas sobre la necesidad de lo inmediato, de la ausencia de debate, de la ausencia de retroalimentación con maquetas...la ausencia de maquetas!. ¿Cómo se puede entender la complejidad del espacio arquitectónico si no se puede modelar en una maqueta?. Ausencia de interés de la opinión del otro, de la posibilidad de la deriva crítica, la deriva discursiva. Muchas palabras empaquetadas, repitiendo los mismos términos y transitando lugares comunes. Se hace evidente quizá en mis palabras cierto escepticismo...será por eso que tal vez no me he dedicado a proyectar y construir. Me he dedicado más a la teoría y al estudio de ciertos fenómenos que involucran a la arquitectura y la ciudad. Actividades que ahora, debo reconocer, añoro bastante.

Paradójicamente y, siguiendo tu pensamiento, tengo la impresión que, como arquitectos, cuanto más inmersos estemos en este sistema, o sea cuando más eficientes creadores de objetos novedosos (aunque sin sentido social o urbano), más exitosos nos percibe la sociedad e incluso nuestro círculo profesional. ¿Cómo salimos de esto? ¿Cómo crees que podemos volver, al menos utópicamente, a ser útiles en una sociedad cada vez más desigual?

En primer lugar no creo que se trate de “salir” o “no salir” de esto. Creo que de todo lo que venimos hablando es de cómo volteamos a nosotros mismos haciendo una autocrítica. Y creo que tiene que ver con justamente hacernos la pregunta por el sentido. Por qué hago lo que hago y para qué hago lo que hago?

En segundo lugar, debemos asumir el riesgo de no conseguir un encargo determinado. Sé que en estos tiempos suena un tanto utópico pensar en dejar pasar un potencial trabajo. Pero en algún momento, todos o muchos nos hemos preguntado por qué hemos estudiado esta carrera? Claro está que nadie estudió ninguna carrera para conformar a los otros, o por lo menos eso parece, pero si pienso que en toda actividad que se sostenga en el tiempo como lo es nuestro caso el ejercicio profesional con su consiguiente maduración a lo largo de nuestra “carrera”, no deberíamos percibirla como una competencia sino más bien como una evolución en nuestra propia maduración de seres sociales y comunitarios. Creo que, cuando uno pone la pasión por sobre todas las cosas, el tiempo no tiene fecha de caducidad y así, vamos

transitando nuestra propia maduración aprendiendo y entregando. No sé, seguramente en los tiempos que corren, estas afirmaciones me conviertan en un estúpido romántico, pero es que yo estudié la carrera con mucho esfuerzo personal y poniendo la pasión en lo que me iba haciendo feliz. Es la única manera de poder persuadir al resto...es una forma muy digna también de hacer valer nuestro trabajo, que por otra parte es producto de una maduración en el tiempo y de la pasión que nos hace únicos.

Volviendo al tema de los encargos, no se trata de ir por la vida rechazando clientes...no, no estoy diciendo eso, simplemente digo que el riesgo de tomarlo debería ser valorado simétricamente al riesgo de perderlo. Resumiendo, que la latencia de perder un encargo no nos lleve a hacer lo que no queremos producto de nuestras convicciones.

Las Facultades de Arquitectura en sus programas curriculares, generalmente, han incentivado y premiado al “creativo individual”. ¿Crees que nuestra formación es parte del problema?

Sí, definitivamente es así. Yo fui en mi época, junto con un par de compañeros en nuestra etapa de estudiantes, los que estábamos todo el tiempo en la boca de los demás compañeros de generación. Pero nosotros simplemente hacíamos lo que nos apasionaba hacer en todo momento que era dibujar y pasar mucho tiempo del día estudiando en el tablero de dibujo mientras otros se iban de fiesta. Ahora, también es cierto que nuestros docentes en aquella época, propiciaban todo el tiempo el protagonismo individual por encima de las experiencias de aprendizaje colectivo. Por eso, cuando tuve la oportunidad de estar al frente de un salón de clases, lo primero que hice, fue poner todas las maquetas al centro y todos contra todos en una charla de ida y de vuelta para incentivar la idea de la solidaridad y de lo común puesto como forma de aprendizaje y de superación de lo individual en beneficio de lo colectivo. Por supuesto que el primero que se divertía era yo y por extensión mis estudiantes. Luego, todo concluía de parte cada uno por medio de su autoevaluación y de una devolución crítica hacia el trabajo de alguno de sus compañeros. Cosas simples, pero potencialmente muy efectivas para romper con esta idea del “creativo individual”.

Tuviste la posibilidad de Estudiar y Trabajar en México y España. ¿Desde el punto de vista profesional que te llevó a volver a La Pampa?

Una necesidad que tenía de volver a la docencia en el ámbito público. Tuve la posibilidad de trabajar en cuatro universidades mexicanas y de recorrer Latinoamérica pero siempre en el ámbito de la educación privada que es lo que me tocó en suerte, y verdaderamente extrañaba poder ejercer la docencia en una Universidad Pública. Por supuesto, operaba en mí también la necesidad de volver a mi tierra a devolver lo que de alguna manera me había llevado, mi formación gratuita, pública y universal. Y con el sueño original de poder dar clases en la UNC o la UBA. El año pasado apliqué para ingresar a la Carrera de Investigador Científico del CONICET luego de encontrar el apoyo de la Secretaría de Investigación y Posgrado bajo la órbita del Rectorado de la UNLPam a quienes agradezco desde ya en la figura del Sr. Rector el apoyo que no pude encontrar en otras áreas de la Universidad, algo que yo pretendía desde el espíritu colaborativo y natural que impulsa a quienes estamos de una forma u otra en el campo de la generación y la difusión del conocimiento. Finalmente mi incorporación no se pudo dar, imagino, entre otras valoraciones que escapan a mí por los terribles recortes en el presupuesto del CONICET por la anterior gestión; así que por ahora, esa posibilidad tendrá que esperar.

La Pampa se dio de manera natural, aquí llegué para hacer pie por un breve tiempo, y finalmente surgió la posibilidad de colaborar en el Instituto Provincial Autárquico de la Vivienda como Gerente Técnico en la gestión de Jorge Lezcano al frente del organismo; posibilidad que medité y valoré muy positivamente porque conocía sus intenciones y su compromiso con la transformación de la realidad, cuestiones todas que se evidenciaban en nuestras charlas de café mucho antes de su designación al frente del IPAV. La verdad que es un mundo nuevo que se está abriendo frente a mí y un enorme desafío que me ha logrado estimular todo el tiempo. Aunque tengo que reconocer que siento aun una gran necesidad interior de ejercer la docencia y de investigar en el ámbito académico. De pronto, un poco sin quererlo, me encontré en mi ciudad natal y ahora desde aquí estoy comenzando a construir mi futuro en la Argentina, muy contento y esperanzado con lo que seguro, estará por venir...



IZQUIERDA:
Plaza San Martín de Santa Rosa.

Ariel Reinhard, Sebastian Garayo, arquitectos y Diego Garro ingeniero

Co Lab Coworking

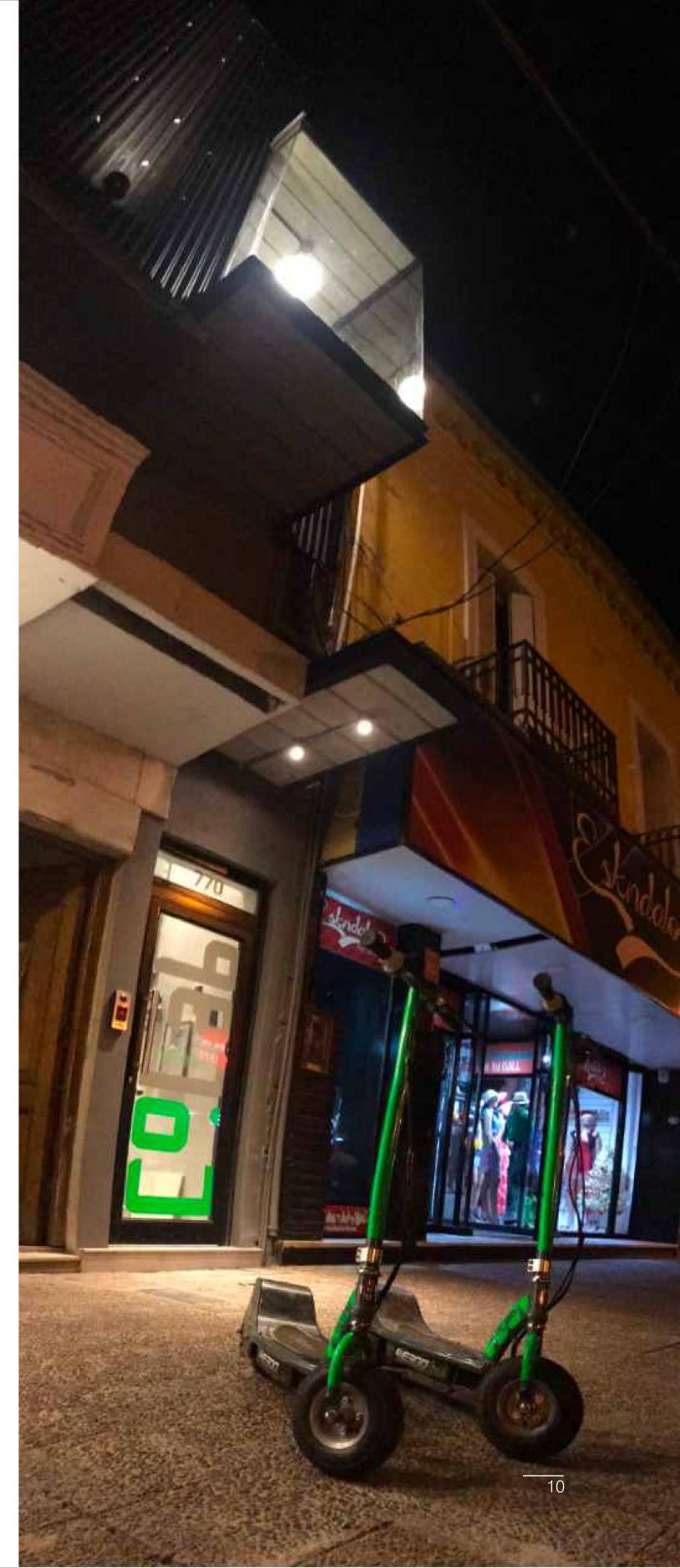
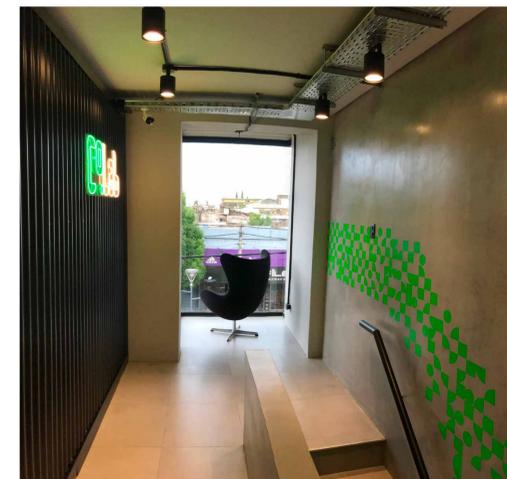
Colaboradores:
Arquitecto Rafael Rodríguez
Arquitecta Celeste Aberasturi

Construcción:
Pedro Gutierrez

Ubicación:
Calle 20 N° 770, General Pico, La Pampa

Año de Construcción:
2018-2019

OBRA





URBANI(ismo)DAD LOCAL

el caso urbano de General Pico
ramiro zamora

URBANISMO: estudio de la planificación y ordenación de las ciudades y del territorio
URBANIDAD: comportamiento acorde con los buenos modales que demuestra buena educación y respeto hacia los demás. Pautas mínimas de comportamiento social que nos permiten convivir en colectividad y en sociedad.

Antes que nada me gustaría establecer el marco y el contexto del análisis y las reflexiones que voy a exponer, las cuales en su mayoría surgieron durante el análisis urbano de la ciudad de General Pico que realicé a consecuencia de mi asesoría en el Concurso Provincial de Ideas en Terrenos de Corpico en el año 2012. Contrariamente a lo que se pueda pensar, la mayoría de las problemáticas expuestas en ese entonces hoy se han acentuado y nuevas intervenciones de barrios sociales han aparecido, lo que le otorga a dicho análisis, sin dudas, más actualidad que en aquel entonces. Pero, mas allá de esto, pretendo aclarar, concretamente, que son opiniones y reflexiones de un arquitecto (no un urbanista), que como tal, actúa y opera en el espacio urbano y personalmente además tamizo a través de mi ideología social y política, pero lejos de pretender constituirse en conclusiones de una investigación socio-urbana seria y académica. Hecha la aclaración, comencemos.

Desde el punto de vista físico, General Pico carece de límites y accidentes naturales; sin ríos ni montañas; solo alguna loma o médano y una laguna pluvial pero alejada de la trama urbana que no logra “traccionar” el tejido (como sucede en Santa Rosa, por ejemplo). Esta obviedad morfológica, como veremos mas adelante, merece mención específica. Vías, rutas, canales pluviales de hormigón o avenidas y calles anchas que en cualquier ciudad europea o incluso la mayoría de las sudamericanas son una molestia que conviene ocultar, a nosotros nos ordenan, nos guían, “líneas de Nazca” piquenses.

Asimismo, en General Pico, trabajamos sobre una débil tensión entre un tejido urbano con una reserva de densidad importante en nuestro casco originario (incluidos los barrios históricos Centro, Pacífico, Talleres, Este...) en el que se observa un proceso de sustitución de actividades aún incipiente pero continuo, contra, dos realidades periféricas: una “sub-urbanidad” bucólica y algo sosa de nuestros suburbios medios/altos por un lado y por el otro regimentales barrios sociales como “castrum” romanos modernos. El límite entre estas dimensiones socio-espaciales es bastante difuso, en algunos casos, y abrupto en otros. Tal vez sea adecuado puntualizar estas realidades para avanzar:

Centro: La sustitución en el centro histórico de la antigua vivienda, y desplazamiento a la periferia de sus habitantes, por actividades comerciales/bursátiles y, últimamente, vivienda en altura diferenciada estéticamente, que como un mal chiste, también aloja a las mismas personas que vivían en las viejas casonas que ahora reemplazan.

Periferias Medias/Altas: Mundillos suburbanos de casas con jardines, garajes y quinchos... una Arcadia pampeana que pugna (a veces ferozmente) por evitar el contacto social espontáneo con zonas “degradadas”, una militancia del sueño de la clase media/alta de la burbuja autorreferencial, solo me cruzo con los míos.

Nacieron como loteos privados de baja densidad a partir de los terrenos de las viejas chacras y campos limítrofes al ejido urbano del momento (crecimiento en mancha de aceite al mejor estilo Norteamericano) y se incorporaron al tejido, en muchos casos, a valores de tierra exageradamente altos para la dinámica natural de la ciudad y sin otra fundamentación que una arbitraria invención inmobiliaria que la demanda aceptó y legitimó con el éxito comercial instantáneo. Desarrollos direccionados por el único (y lógico para el capital) interés de grandes ganancias monetarias que, sin una adecuada reglamentación que regule adecuadamente estas intervenciones, generó grandes loteos sin inversión alguna en infraestructura urbana adecuada.

Periferias de Barrios Sociales: grandes conjuntos de viviendas individuales agrupadas de carácter social (y sus alrededores cercanos generalmente zonas poco consolidadas y degradadas); los conjuntos Ranqueles, Rucci, San Etelvino, Don Bosco y el último Barrio Federal, repitiendo en parte el error no aprendido del conjunto habitacional Malvinas Argentinas (principios década del 80´); si bien es cierto que a diferencia de este último, estos conjuntos se integraron mejor en la ciudad, sus extensiones y superficies urbanas demasiado grandes generaron (y generan aún) inevitablemente, sub-áreas homogéneas dentro de la trama que no logran ser absorbidos naturalmente por el tejido urbano existente conduciendo a la “guettización”(1) de amplios sectores no asimilados. Además, con unidades habitativas sin un particular estudio de su configuración para aceptar las seguras ampliaciones a las que son sometidas casi inmediatamente y sin el correspondiente estudio y diseño de infraestructura necesaria como plazas parques o espacios comunitarios (“prolongaciones de la vivienda” según Le Corbusier). Todo esto da como resultado grandes barriadas anónimas de escasa consolidación y constituyendo problemáticas urbanas difíciles de revertir.

Una planificación que corrió y (aún lo hace) más por carriles electoralistas que por razones técnicas, urbanas o sociales.

Aclaro, para desarticular alguna lectura malintencionada, que mi crítica a la vivienda social no busca desalentar la construcción de las mismas, al contrario; Los estados DEBEN gestionar y construir vivienda social de calidad para TODA la población que la necesite.

En ambos casos, suburbios medios y conjuntos sociales, es necesario magia para llevar servicios. Cosas esenciales como la recolección de residuos, transporte público, seguridad y equipamiento urbano básico es difícil sino inviable en muchos casos.

Tristemente, todas estas dinámicas urbanas son inherentemente segregativas.

En el centro, el interés inmobiliario en sustituir y re-construir, desplazando la población original hacia otras “inversiones” pero ahora en los suburbios o incluso en el mismo centro, un negocio redondo. Y en los bordes, intervenciones con dinámicas distintas pero similares resultados segregativos. Unos por la inadecuada escala de los barrios sociales que no permite la integración adecuada en la ciudad (conjuntos de vivienda social) y los otros, loteos privados, planificadamente segregativos a partir del valor de la tierra generando sectores artificialmente “singulares” que buscan, de este modo, justificar los altos precios de la tierra ante la carencia de reales diferencias urbanas o geográficas (cercanía con accidentes geográficos: mar, montaña, ríos; o cercanía con equipamientos urbanos significativos que afecten el valor de la tierra: centros comerciales, museos, parques urbanos, etc.).

EDITORIAL

Estas actuaciones están generando, cada vez más marcadamente, una ciudad formada por “bolsones” aislados; por un lado sectores degradados y por otro lado zonas de opulencia completamente desintegrados entre sí y de la ciudad. Se está caminando, lentamente pero decididamente hacia una ciudad de fronteras, no físicas (aunque ya tenemos un barrio “cerrado”) pero no por eso menos impermeables, que establecen y definen desigualdades entre precarios y privilegiados.

La riqueza y verdadera integración urbana y social que genera la armónica mezcla de usos y sectores sociales que, paradójicamente son la principal característica de nuestros barrios históricos, se está perdiendo a partir de intereses especulativos y dudosos intereses políticos o por lo menos, siendo tal vez ingenuo, incomprensible inacción pública.

Perdimos terreno ya contra los intereses inmobiliarios, ya definieron la zonificación de nuestros territorios urbanos, su densidad e incluso las tipologías “de moda”. Necesitamos que los estados actúen decididamente y de una vez sobre la ciudad, con normativas inteligentes y actuaciones puntuales transformadoras, no corriendo desde atrás. En nuestro municipio, tímidamente, se inició el contraataque con adecuaciones más o menos planificadas en el código urbano (surgidas del poco usado -lamentablemente- Plan Urbano del 2010/2013) y alguna que otra pequeña intervención en el espacio público. Nosotros, jóvenes aún como cuerpo colegiado y con poco poder de lobby, seguimos como espectadores o circunstanciales actores más o menos (casi siempre más...) complacientes sin intervenir, salvo acciones individuales, tal vez valientes, pero irrelevantes en su soledad.

Debemos hacer ver a los estados que podemos ser útiles para la gestión política, cuyo función no debería ser otra que la de mejorar la vida de los pobladores de nuestras ciudades y pueblos, TODOS los pobladores.

Cabalgar entre estos paisajes geográficos, formales, sociales y políticos es nuestro trabajo ineludible como arquitectos. Algunos podrán seguir intentando dar respuestas individuales conscientes, otros solo transitarlas, pero el tablero es este y nosotros, aún como peones, estamos en él y si queremos aportar algo requerirá de nuestra parte compromiso social y profesional que deberemos decidir si estamos dispuestos a entregar.

La arquitectura, como disciplina humanística, ya superó la utopía moderna de transformar la sociedad, no seremos reinas ni reyes en el ajedrez social, eso será tarea de la política (aunque hoy es de los intereses económicos); pero sí podemos (debemos) aspirar a ser actores importantes en la construcción y transformación de nuestras formas urbanas locales. De nuestro involucramiento depende transformarnos, por lo menos, en alfiles.

1 - “GUETTIZACION”: utilizo este término no como referencia a un encierro forzado en un ámbito urbano específico, sino como denominación de las situaciones de discriminación y estigmatización social que se generan a partir de la asociación de pobladores en cuanto su residencia en determinados “barrios pobres”.



Revista 88x96 es un medio digital de comunicación del Colegio de Arquitectos de La Pampa. Los artículos publicados expresan los puntos de vista de sus autores y no necesariamente los de la institución. **Revista 88x96** autoriza la reproducción total o parcial de los artículos contenidos en la misma con el compromiso de citar la fuente.



COLEGIO DE ARQUITECTOS DE LA PAMPA

09 - 2020

CIUDADES



88x96

REVISTA



02